





De mercados

Alcohol... Precios del mercado: trigo, 17'50 pesetas fanega; cebada, 13'50; avena, 10; garbanzos, 30; habas, 20; aceite del año, 24 pesetas arroba; carne de cerdo, 19, y chacina, 3'75 pesetas kilo.

Guareña... Precios del mercado: trigo, 16'50 pesetas fanega; cebada, 12'50; avena, 9; garbanzos, 30; habas, 20; aceite del año, 20 pesetas arroba; lanas, 70; cerdos cebados, 22, y chacina, 4'50 kilo.

Pueblo de la Reina... Precios del mercado: trigo, 16'50 pesetas fanega; cebada, 15; avena, 12'50; garbanzos, 30; habas, 23'50; aceite del año, 17'50 pesetas arroba; carne de cerdo, 21'25.

ABONOS DE LA COMPANHIA UNIAO FABRIL DE LISBOA. VENTA DE ESTOS ABONOS: EN BADAJOZ Don Rafael López Gutiérrez. EN MERIDA Don Antonio Moreno Barrera. EN DON BENITO Don Narciso del Campo. EN QUINTANA DE LA SERENA Don Venancio de la Cruz.

Graduación garantizada. Buen saquerio. Perfecta pulverización. C.U.F. Nota: Contrariamente a lo que se dice, la actual guerra europea no ha motivado la más mínima reducción en la producción de superfosfatos de nuestra fábrica, QUE ES LA MAYOR DE LA PENINSULA.

¡Viti-vinicultores! Sociedad Vitícola Extremeña (1) MERIDA (BADAJOZ) Los viveros más importantes y mejor organizados de España. Grandes existencias en barbados, injertos, estacas y estaquillas. Precios por correspondencia al Director y propietario JOSE ZUÑIGA CALLE DE ALFONSO IX, NÚM. 18, MERIDA (BADAJOZ) (1) Sucursal del Centro Vitícola Navarro-Aragonés en Zaragoza.

AUDIENCIA Para el lunes está anunciada la vista del siguiente juicio: Sección segunda.—Juicio por Jurados Juzgado, Jerez de los Caballeros; delito, violación; procesado, Aquilino Perera Ramos; fiscal, señor López Algría; defensor, señor Giménez Cleruz; procurador, señor Barriga.

NOTICIAS MILITARES Servicio de la plaza para el 27 Parada, Castilla. Jefe de día, señor comandante de Gravelinas don Zacarías García. Imaginaria, otro de Villarobledo don Juan Rodríguez. Hospital y provisiones, 11.º capitán de Gravelinas. El general gobernador, Villalón.

ESTACION METEOROLOGICA DEL Instituto general y técnico de Badajoz OBSERVACIONES DEL DIA DE AYLER Table with columns: Observación, Ocho de la mañana, Cuatro de la tarde. Data: Barómetro en mm 757.3, 756.3; Temperatura Cº 6.2, 14.0; Humedad por % 94, 67; Viento Dirección E., Fuerza (0 a 9) 1; Lluvia (litros por metro cuadrado) 0.00; Agua evaporada 1.1; Estado del cielo Despej.º Despej.º; Temperatura máxima al sol 22.6; Temperatura (d. a la sombra) 15.0; Temperatura mínima 4.6.

ga; aceite del año, 20 pesetas arroba, e idem viejo, 21. —Don Tomás Morera compró trigo a 17'50 pesetas fanega de 45 kilos, y don José Pérez Orrego vende una romana nueva, último modelo, de peso 23 arrobas, de kilos y arrobas. Zafra —Se vende una partida de treinta y cinco a cuarenta mil kilos de garbanzos blandos, cuarenta y cinco en onza. Para informes don Cayetano Soto. Zalamea de la Serena Se venden 500 chopos en la finca denominada «El Chaparral» propiedad de don Diego Carrasco. Para tratar con el guarda de la finca. —Precios del mercado: trigo, a 20 pesetas fanega; cebada, a 15; avena, a 11; garbanzos, a 3; habas, a 22'50; aceite del año, a 20 pesetas la arroba; las lanas, 100, y cerdos gordos, 21.

Ofertas y demandas Se vende unas 4.000 toneladas de leña de pino carrasco, y 40 de madera de encina y roble en una finca lindante con carretera, y a 32 kilómetros de Granada. Para más detalles dirigirse a don Manuel Heimida, hotel Inglés, Madrid. —Se vende una caldera con dos hervidores, de veinte caballos, y una máquina horizontal, de seis caballos, en perfecto estado. Dirigirse a don Manuel Fisac, Daimiel (Ciudad Real). —Se vende una máquina trilladora limpiadora con su locomóvil, seminueva, marca «Ruston», tamaño grande, y un molino triturador de piensos, sistema «Monarch». Para más detalles dirigirse a don Lisardo Sánchez, Montijo (Badajoz). —Se vende un vagón de habas, a brevsón Almagro. Dirigirse a don Casildo Lara, Almodóvar del Campo (Ciudad Real). —Se vende un vagón de algarrobas a 41 céntimos kilo. Ofertas a don José Martín, Torrejón de Velasco (Madrid).

Cintas para máquinas de escribir de todos los sistemas Cintas para máquinas de escribir «Smith Premier», «Underwood», «Remington», «Ideal», «Royal» y demás sistemas. Cintas de un solo color, 5 pesetas; cintas bicolor, 7'50. En la imprenta de este periódico: Bravo Murillo, 5 y 7. Teléfono. 143.

por donde había entrado, y le entreabrió silenciosamente. Entonces vió con alegría que aquel ajimez no daba a la calle, sino sobre un jardín, merced a la luz de una linterna con que se alumbraban tres hombres. Maravillóse al mismo tiempo la presencia de dos de aquellos hombres en el jardín: era el uno Pedro el Negro, el otro el agonizante Sancho. Pedro el Negro llevaba el mismo traje de aventurero con que le hemos presentado anteriormente, y Sancho, despojado de sus hábitos cenicientos, parecía más pequeño y más grueso; vestía un jubón pardo ajustado, unas calzas de lana azules, unos gruesos zapatos de ante y una caperuza encarnada; no llevaba más armas que un puñal, pero largo, hasta el punto de que atendiendo a su estatura podía servirle de espada y, arrollada debajo del brazo, una cosa como escala. El tercer hombre era un negro robusto, de expresión estúpida, cuya mirada representaba como su pasión dominante, una avaricia sordida; aquel hombre llevaba en la mano una enorme linterna y al cinto un puñal del que pendía algunas llaves. Aquel hombre era mudo, puesto que hablaba con él por señas el agonizante Sancho; por aquellas señas, maese Blas comprendió que se trataba de un robo. —¡Ah! ¡ah! exclamó: he aquí la gentes con quienes se reúne mi hijo y que acabarán por perderle... pero Andrés debe ignorar... sí, sí, de todo punto... es demasiado honrado para hacerse camarada de un la-

drón... no, no; él sin duda no conoce a este hombre, pues bien, yo se lo daré a conocer... observemos... ¿a dónde va esa gente? El bandido, el agonizante y el negro, se acercaron recatadamente al muro de la casa, se deslizaron junto a él y se perdieron doblando un ángulo: maese Blas pretendió en vano oír; nada se escuchaba; el último reflejo de la linterna y el último y leve rumor de los pasos de aquellos hombres, se habían perdido enteramente. Maese Blas quedó entregado a la mayor ansiedad; sabía que en aquella casa estaba Beatriz; sabía, por las señas que les había sorprendido, que se trataba de un robo; acaso los ladrones tropezarían con Beatriz y «quién sabe, se decía el campanero, lo que podrá suceder; lances se han visto en que los ladrones, para evitar una alarma, han muerto a las personas que han encontrado al hacer un robo, para evitar que griten.» Maese Blas, pues, escuchó con toda la atención posible, temiendo oír un grito, un estruendo cualquiera, que le indicase que se había cometido un crimen. Pasó sin embargo algún tiempo y nada se oyó. Entretanto aquellos tres hombres habían llegado a la puerta principal de la casa, abierta sobre el jardín, y el esclavo había abierto aquella puerta. Al entrar Pedro el Negro se detuvo. —¿Estás seguro, dijo al esclavo, que tus compañeros no pueden sorprendernos? El negro se puso la mano extendida apoyando el pulgar en la boca como quien in-

dica que ha bebido, y luego dobó la cabeza, la apoyó en la mano y cerró los ojos. —¡Ah! han bebido el vino que te di y duermen. El negro hizo con la cabeza una señal afirmativa. —¿Y estás seguro de que han salido los dos? El negro afirmó de nuevo. —¿Dónde están las dos damas? El esclavo hizo indicación a Pedro el Negro y a Sancho, de que se descalzasen, cosa que él no tuvo que hacer porque estaba descalzo. El bandido y el verdugo se quitaron los zapatos, y los sujetaron en sus cinturones. Después el negro se puso en marcha. Imposible hubiera sido al oído más perspicaz percibir el ruido de los pasos de aquellos tres hombres: atravesaron un bellísimo vestíbulo, sustentado en columnas, la galería izquierda de un pequeño y precioso patio, en cuyo centro se oía el monótono murmurar de una fuente, y al medio de ella pararon delante de una puerta, que el esclavo abrió sin ruido. Inmediatamente encontraron una escalera, la subieron y se encontraron en la parte alta de la galería, y delante de otra puerta. —¿Es aquí dijo Pedro el Negro al esclavo, que afirmó. El bandido miró por el vano de la cerradura. Al fondo, después de una antecámara oscura, a través de los tapices de una puerta, se veían dos mujeres sentadas junto a

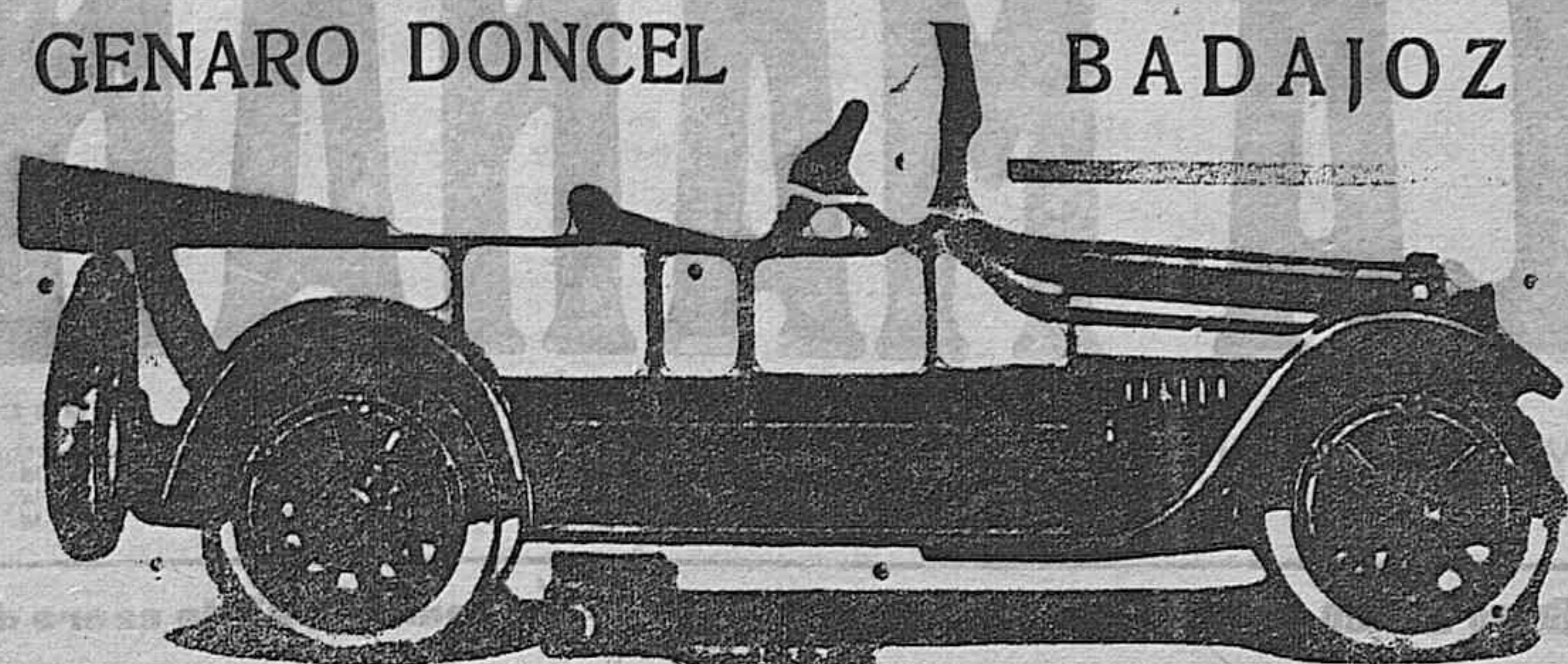
DEHESAS compra-venta-arriendo y toda clase de operaciones sobre ellas G. Posini-Meléndez Valdés, 50 APARTADO, NÚMERO 24.—BADAJOZ.

Men Rodríguez de Sanabria NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL DE DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

sos del campanero eran demasiado recatados para que se sintiesen. En vano Maese Blas buscó una escalera por donde descender al piso bajo, ni una puerta por donde ponerse en comunicación con el resto de la casa; había tropezado con algunas, pero estaban cerradas: maese Blas llevaba consigo utensilios de maese, pero no se atrevió a hacer luz, temiendo que la luz le denunciase. Temía, además, permanecer demasiado tiempo en aquella habitación, y dar lugar a que volviese aquella Ana, aquella dama que había llegado a inspirarle miedo. —¡Dios mío! ¡Dios mío! exclamó: ¡estar aquí en la misma casa que Beatriz y no poder verla; esto es desesperado, horrible! pero yo la veré, sí, la veré aunque me viese obligado a romper con las uñas y los dientes una de estas puertas... aunque me fuese preciso permanecer aquí oculto detrás de un tapiz, debajo de un lecho. ¡Ah! El campanero palpando la pared había tropezado con una ventana: se alzó, miró y vió que era un ajimez semejante a aquel

GENARO DONCEL

BADAJOS



**AUTOMOVILES ABADAL-BUICK**  
SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO

**CORREO DE LA MAÑANA**  
Diario independiente  
**BADAJOS**

**TARIFA DE PRECIOS**

Suscripciones	Pesetas	Esquelas de funeral	Pesetas
En la capital, al mes.....	1 25	1.ª plana a 3 columnas.....	180 00
En la provincia, trimestre.....	3 75	1.ª > a 2 > .....	90 00
Fuera de la provincia, trimestre...	5 00	1.ª > a 1 > .....	45 00
Idem idem idem, al año.....	18 00	2.ª > a 3 > .....	100 00
Extranjero, al año.....	24 00	2.ª > a 2 > .....	40 00
<b>Anuncios</b>			
En 1.ª plana, línea del cuerpo 10..	0 50	2.ª > a 1 > .....	20 00
En 2.ª > > > 10..	0 25	3.ª > a 2 > .....	15 00
En 3.ª > > > 10..	0 10	3.ª > a 1 > .....	8 00
En 4.ª > > > 10..	0 05	4.ª > a 2 > .....	10 00
		4.ª > a 1 > .....	5 00

**Descuentos para los anuncios**  
Por un trimestre, el 5 por 100; por un semestre, el 15 por 100, y un año, el 30 por 100.  
Reclamos y comunicados a precios convencionales.

Noticias de funeral ó aniversario con lutos, hasta 20 líneas en 2.ª plana, 10 pesetas. De 20 líneas en adelante, 20 pesetas. Las esquelas de funeral para las planas 3.ª y 4.ª se admitirán hasta las 12 de la noche y las de las planas 1.ª y 2.ª hasta las 3 de la madrugada.

**Pagos adelantados**

**REUMA, OATARROS, NEURASTENIA**  
**TERMAS PALLARÉS**  
ALEMANIA DE ARAGON  
con 10.000 litros de agua mineral  
de gran riqueza en sales y sulfuro de sodio  
de gran riqueza en sales y sulfuro de sodio  
de gran riqueza en sales y sulfuro de sodio

**Farmacia del Globo**

29. Calle de San Juan (dentro), 29.—Teléfono, 112  
Completo surtido de todas clases de medicamentos.—Preparaciones de ampollas hipodérmicas y sueros medicinales.  
CARMENTOLINA el mejor dentrifico y antiséptico bucal conocido.  
DOS REALES CAJA  
Depósito exclusivo del alcohol desnaturalizado marca «SOL», Colonia y Roaquis de la U. A. E., y del desinfectante inglés «ZOTAL».  
PRECIOS ECONÓMICOS

SEÑORES  
**ANUNCIANTES**

“La Anunciadora,, reparte en Badajoz a mano cuantos anuncios le encomienden.

“La Anunciadora,, admite toda clase de anuncios para el Teatro López de Ayala, en lo cual tiene la exclusiva.

“La Anunciadora,, admite igualmente toda clase de anuncios para el Pabellón Extremeño, teniendo también para ello la exclusiva.

“La Anunciadora,, os puede anunciar con verdadera economía en todos los periódicos de la localidad.

“La Anunciadora,, admite también anuncios para todos los periódicos de España.

“La Anunciadora,, os servirá siempre muy bien.

“La Anunciadora,, os conviene.

“La Anunciadora,, os llevará barato.

“La Anunciadora,, se encarga de la fijación de anuncios en toda clase de sitios.

“La Anunciadora,, os facilita en seguida precios muy ventajosos para diversas combinaciones de publicidad, lo mismo para Badajoz que para fuera de él.

“La Anunciadora,, en fin, os resuelve rápidamente con gran economía cualquier problema de publicidad verdaderamente ventajosa.

“La Anunciadora,, es por hoy en Badajoz el centro de publicidad por excelencia que os resultará práctico para cualquier combinación.

NO OLVIDÉIS NUNCA A

“La Anunciadora,,  
Calle de Meléndez Valdés, número 11, bajo  
**BADAJOS**

**Diego Serrano Becerra**  
PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES  
CALLE DE ARGO AGUERO, NUM. 13.—BADAJOS.

**¡AGRICULTORES!**

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que los utilice trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir a

“EUROPE COMPANY,,  
SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS

contra la muerte, inutilización y robo del ganado

Inscripta por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de Mayo de 1908

Única Sociedad inscrita como MUTUA para el Seguro contra el robo del ganado  
Para más detalles dirigirse a las Oficinas Centrales de

“EUROPE COMPANY,,  
PLAZA DE BILBAO, NUM. 11.—MADRID

Autorizada su publicación por la Comisaría General de Seguros.

Representante: **FELIX PASTOR SUAREZ**  
SAN AGUSTIN, NUMERO 5.—BADAJOS

**CON EL 202** se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

Precio, 2'50 pesetas

De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**

**ASEPTÓGENO** para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

La farmacia **Villanueva Castellano** es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

CAL. 7.—BADAJOS.

**Importantisimo a los ganaderos**

**El Rey de los piensos**

**Regenerador Rosttam**

ALIMENTO CONCENTRADO PARA TODA CLASE DE ANIMALES

Engorda, robustece, fortalece, evitando la anemia y mejora las razas. Gran economía en el pienso diario y efectos visibles a los diez o doce días.

En la Ferretería del **CANDADO**, de José Muñoz.

Plaza de la Soledad, número 10

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO**

DEL

“**Correo de la Mañana,,**

En esta imprenta se hacen Cartas comerciales y particulares, Facturas, Circulares, Tarjetas de anuncio, visita y comerciales, Cheques, Recibos, Abonares, Memorandums, Cartas de remesa, Sobres timbrados, Impresión de catálogos, revistas, libros y folletos, Letras de cambio, Participación de enlace, natalicio y defunción, Avisos de giro, Menús y cuanto se relacione con la Tipografía, todo con prontitud y a precios económicos.

**Talleres: Brave Murillo, 5 y 7**

—¡Olivarse de mí imposible! ¡imposible de todo punto...! no, no puede ser. Sobre todo yo necesito salir de aquí, estar libre. ¿Hay algún derecho para tenernos encerradas de este modo?  
—¿Quién sabe? volvía a murmurar Berta.  
—¡Oh! me desesperáis, exclamaba Beatriz.  
—Valor y esperanza, reponía la vieja.  
—¡Oh! me falta ya el valor.  
—¿Quién sabe, quién sabe lo que es esa doña Ana? dijo Berta.  
—¡Doña Ana! murmuró el bandido; ¿que quién sabe quien es doña Ana? en verdad que es difícil, pero difícil era también penetrar en su casa, y hénos aquí. Difícil era llegar hasta ti, bellísima doncella robada al rey, y te tengo en mis manos: difícil era tocar el tesoro de doña Ana y será mío... ¡Oh! ¡oh! nada es difícil para quien tiene perseverancia y valor.  
—Vamos, hija mía, dijo Berta: ya es tarde, recemos nuestras oraciones y recojámoslos.  
Y la vieja se descolgó de la cintura un largo rosario.  
—Por esta noche, murmuró Pedro el Negro, dejaréis vuestras oraciones para más tarde; y volviéndose al esclavo añadió: veamos si tu llave maestra puede abrir esta puerta.  
El negro introdujo un hierro en la cerradura y abrió. Por recatadamente que quiso hacerlo, la puerta rechinó. Las dos mujeres al oír aquel ruido volvieron asustadas el rostro.

—Apagad la luz y permaneced aquí, exclamó rápidamente el bandido.  
La luz se apagó, y Pedro el Negro penetró lentamente.  
—¡Ah! ¡un hombre! exclamó aterrada Beatriz al verle aparecer entre los tapices de la puerta de la cámara.  
—¡Si, pero un hombre que viene a salvaros, hermosa Beatriz, y del cual no debéis recelar, dijo Pedro. La señora Berta me conoce desde hace mucho tiempo, y o puede responder de mí.  
—¡Si, ciertamente que te conozco, Pedro... sé que eres un tribón a propósito para cualquier fechoría, del que en vano he querido apartar a mi Isabel. ¿Es ella la que te ha abierto nuestra puerta?, hijo?  
—Isabel está entregada en cuerpo y en alma a doña Ana, a esa mujer que ha salido, no sabemos de dónde, y que casa el oro y los diamantes de las entrañas de la tierra. Con Isabel no hay que contar... si yo no la he arrebatado ya de esta saca, es porque me convenia servir a doña Ana. Pero en cuanto a vosotras, señoras, es distinto. Yo sé que estáis en poder de doña Ana con ra vuestra voluntad.  
—¿Y quien te lo ha dicho? exclamó severamente la vieja.  
—Hay cosas que se dicen ellas mismas: al día siguiente de la noche en que os arrebatamos al señor Garcí Díaz de Albarraçin, encontré quemada vuestra casa... como quien dice, quemado el rastro... pero Isabel sin saberlo me ha puesto otra vez sobre él, poniéndome al servicio de esa doña Ana. Yo sospeché al momento que

estábais aquí. Además, yo había conocido al esclavo que guardaba la puerta principal en casa de don Simuel Levi; sabía que era bribón de quien se podía disponer... he gastado algún oro y algunas palabras, y héme aquí.  
—¿Y qué interés tenéis en buscarme? dijo Beatriz.  
—Soy amigo del señor Andrés Corchuelo.  
—¡De Andrés! exclamó Beatriz pálida de emoción y de sorpresa... ¿os envía Andrés?  
—¡Si, si señora, él me envía... además, aunque no me enviase, sabe la abuela Berta que yo siempre la he querido bien... y luego esa doña Ana nos tiene sujetos a todos: somos sus esclavos, por lo que he llegado a comprender; la señora Berta no es lo que parecía, posee grandes secretos, secretos que sin duda, ayudándola yo, pueden servir de mucho.  
—Es decir, exclamó Berta, que en estos momentos estás apoderado de esta casa.  
—¡Si.  
—¿Y qué es de doña Ana?  
—Doña Ana está fuera y no volverá en toda la noche.  
—¿Y qué hace doña Ana toda la noche fuera de su casa?  
—¿Quién sabe? esa mujer es un pozo sin fondo.  
—¿Pero a dónde va?  
—A una casa de vecindad en la calle de Maese Rodrigo, a donde suele ir algunas noches, y de la que no sale hasta el amanecer.  
—¿Y quién vive en esa casa?

—Nadie.  
—¡Nadie!  
—Es decir, en esa casa viven unos valientes confrades de Nuestra Señora de Rocamadador, cuando no llevan la muceta encima: pero doña Ana no va a ver a ninguno de ellos; por el contrario, se encierra con Isabel en una habitación deshabitada que hay en el piso bajo en el fondo del patio.  
—¿Y no has observado?  
—Y tanto como he observado, pero nada he oído. Mientras está doña Ana dentro, la habitación está oscura y silenciosa.  
—¡Misterios y siempre misterios...!  
—Por consecuencia, queréis salir del poder de esa mujer.  
—¿Y a dónde iremos? dijo Beatriz.  
—¡Oh! por eso no queda: os aseguro que no volverán a dar con vos.  
Beatriz miró con ansiedad a Berta.  
—¿Y podremos fiarnos de tí? dijo la vieja.  
—Ya sabéis que yo siempre os he querido, y uego... si hago esto es por el bueno Andrés, que desfallece y que no sabe vivir sin su Beatriz.  
—¿Y por qué no ha venido Andrés?  
—No se ha atrevido... no es para estas cosas... espera fuera.  
—¡Oh! me espera, exclamó Beatriz dando un paso hacia a la puerta.  
—Vuestras seguridades, Pedro, dijo Berta.  
—¡Oh! yo no tengo seguridades que daros... sino queréis venir, quedaos... se os ofrece la libertad, y sin embargo la rehu-

sáis; en buen hora: yo he cumplido con lo que debo a la amistad de Andrés... en mí no consiste: adiós.  
Y el bandido con gran naturalidad y aplomo se volvió para salir.  
—¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! esperad, dijo Beatriz reteniéndole... doña Berta meditará que en ninguna parte podemos estar más cautiva que aquí... y esa mujer, esa mujer me causa miedo, señora.  
—Sin embargo esa mujer te ama; no podemos dudar de ello; te protege... nada te falta...  
—Sin embargo... ¿por qué me separa de él?  
—Quién sabe...  
—Guardaos de que esa mujer no os entregue al fin al rey, dijo el bandido.  
Esta observación causó una profunda sensación en Berta, porque coincidía con sus temores: ella no había podido comprender la razón por qué Luisa se había apoderado de Beatriz; no podía explicarse por qué sostenía aquel doble carácter de hombre y de mujer, ni de dónde sacaba el oro que arrojaba a manos llenas; el cariño profundo que demostraba a Beatriz, su tierna solicitud por ella, la confundían en un laberinto de dudas: muchas veces creía que aquellas caricias no eran otra cosa que un lazo que se tendía a la joven, para confiarla, para disponer de ella, sin violencias ni hechos repugnantes: muchas veces creyó que aquella mujer no era otra cosa que un instrumento del rey, y la observación de Pedro el Negro la confirmó en ello.